

*Restrict trade and cries of protectionism resound. Suggest linking labor standards to trade and it's protectionism in disguise. Limit capital flows and the International Monetary Fund is on your back. But restrict people flows? That's just an accepted exercise of national sovereignty!*

Richard B. Freeman, People Flows in Globalization

Terminada la campaña electoral y elegido el nuevo presidente de la República, los espíritus que fueron invocados para obtener el triunfo en las elecciones regresan, como fantasmas, para exigir al ex candidato y ahora presidente la vida prometida. Entre estos tenemos la promesa sobre la revisión del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos; también está la promesa de la reducción de sueldos en todos los niveles de la administración pública, la reducción de los precios de los combustibles, la revisión de los contratos de estabilidad tributaria, etcétera, etcétera.

El líder que estando en la oposición atribuyó la inestabilidad política de los últimos cinco años a una incapacidad del actual presidente tendrá la oportunidad de mostrar que sus habilidades son suficientes para calmar el fuerte oleaje social que se anticipa, resolver los problemas socioeconómicos de exclusión y pobreza en el marco legal y constitucional vigentes... y mantener el crecimiento y la estabilidad de la economía.

Sin embargo, como en muchos casos de la mitología griega, los dioses o el futuro o la composición de las fuerzas sociales no se muestran complacientes. La campaña electoral y los resultados fueron el anticipo de las dificultades que se avecinan. El país aparece social, política y económicamente dividido. La costa, principalmente el norte y centro, que son los lugares donde el Estado siempre invirtió más y donde obtuvo mayor votación el presidente electo, aparecen solitarios en un mapa en el que el candidato opositor obtuvo la representación del resto del país. La democracia, si algo significa, es el derecho a exigir que, aparte del derecho político al voto, ella misma también se manifieste como posibilidad real de mejoría económica sostenida para todos, y como ausencia de insalvables brechas económicas. Esto es todavía más importante cuando se constata que así no es como ha funcionado el país.

En este punto es bueno recordar que aunque la buena voluntad es necesaria, el análisis político existe porque se entienden mejor los procesos políticos cuando se presta atención a los intereses de los agentes involucrados. El presidente electo, Alan García, obtuvo el cargo por una alianza implícita –pero no por ello menos efectiva– con los sectores representados por Unidad Nacional, Alianza para el Futuro y Frente de Centro, principalmente, pero también, de la misma manera, con sectores empresariales representados por la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), la Sociedad de Minería y Petróleo, etcétera. Esta alianza es fundamental para que el partido que asumirá el control del Estado desde el 28 de julio pueda tener el control del parlamento, pero también es un límite para la flexibilidad de acción política del nuevo gobierno, es decir, es tanto posibilidad como impedimento.

Las tareas más importantes para poder enfrentar las exigencias de la democratización del país y la inclusión de los grandes sectores excluidos requieren mayores recursos y mayor capacidad y eficiencia del Estado. En ausencia –o ignorancia mía– sobre otras fuentes de ingreso, la obtención de estos recursos vía una reforma tributaria o vía la revisión de los contratos con las empresas que explotan las minas, el gas y el petróleo requerirá la aprobación de esos aliados, lo que parece poco probable, pues ellos se encontrarían entre los directamente afectados. A falta de estos ingresos, puede preverse que el nuevo gobierno enfrentará serias dificultades para mantener la estabilidad política y la tranquilidad social. Es posible que esto se vea agravado por la firma del TLC con Estados Unidos, pues aunque algunos lo ven únicamente como soles más o soles menos por compensaciones, este tratado es, en realidad, un proyecto de desarrollo que no prioriza el mercado interno y puede agravar la situación de los actualmente marginados en el país.

En estas circunstancias, la tentación represiva que siempre se ha pensado que anida en el seno del partido que tendrá el control del país a partir del 28 de julio podría estar comenzando a despertar de su letargo. ■

El Director